03 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

03

Zeltros, 43 ABY.

No puedo creer que esté cayendo activamente en la idea de que “hay caramelos en mi nave espacial, pequeña”.

Claro que no era tan simple.

El anciano en este escenario era un maestro Jedi y miembro del consejo, además de un diplomático en misión oficial. Los Jedi tenían fama de ser la encarnación misma de la Ley y la Bondad, por lo que una oferta como la que me habían hecho no podía ser más que genuina.

Caramelos ahora

“

No mucho

No podría

Frunciendo el ceño, la Matrona cruzó los brazos. “Ya veremos eso. ¿Dónde está ese Jedi del que hablas?”

“Me dijo que nos encontráramos con él en su nave”, respondí encogiendo los hombros, colgando la mochila al hombro.

“Iré contigo.”

Asentí y me dirigí hacia la puerta. La Matrona sólo pausó para informar a uno de sus ayudantes entre los niños mayores que estaría ausente aproximadamente una hora y que comenzaran a preparar la cena. Luego, salimos y nos encaminamos al transporte público. Tras un trayecto hasta

el puerto espacial correcto, seguí las señales hacia el muelle donde el Maestro Dooku me indicó que buscara.

La nave que en ese momento estaba atracada en el muelle era más o menos lo que esperaba de la mayoría de los diseños de la República: angulosa, de formas rectas y poco atractiva, priorizando la funcionalidad sobre la estética. Era lo suficientemente pequeña para ser pilotada por una sola persona, quizás con algunos droides como apoyo, pero parecía tener camarotes propios.

Poder disponer de una así sería un gran alivio. Viajar a donde quisiera, sin dormir en la silla del piloto, con una cocina, un baño y ducha.

“Ahí estás”, el maestro Jedi bajó por la rampa que conducía a la nave. Al verlo, sonrió y preguntó, “¿Quién es esta?”

“La Matrona del orfanato”, respondí mientras él hacía señas para que pasara, comenzando a subir la rampa. Me volví y le ofrecí una reverencia cortés a la mujer. “Gracias por cuidarme estos años. Sé que no ha sido fácil.”

La mujer suspiró y asintió con la cabeza. “No tienes por qué irte, ya sabes.”

“Lo sé. Pero creo que es lo mejor para todos que lo haga.”

“Solo un momento, padawan. Sigue el pasillo a tu izquierda al entrar y encontrarás un par de habitaciones de invitados que no usan, a tu derecha. Son tuyas durante nuestro viaje,” instruyó Dooku mientras asentía, permitiéndole tener un momento de privacidad con la Matrona.

Encontré la habitación exactamente donde me indicó y dejé mis cosas allí. Era pequeña, pero confortable—con una cama de tamaño adecuado que se pliega contra la pared para ahorrar espacio, un inodoro con lavabo que también se plegaba, y un escritorio/mesa pequeña con una silla magnética al suelo. Una alfombra cubría la mayor parte del suelo y, dado que todo podía plegarse en las paredes o guardarse en una esquina, tenía la sensación de que esa era una decisión de diseño intencional, y que las habitaciones posiblemente también servían como sala de entrenamiento. Posiblemente, incluso, para la meditación, por la ventana de metal transparente que una pared podía cerrar o tornarse opaca solo con tocar un botón.

Toqué la puerta al terminar de inspeccionar todo y me di la vuelta para encontrarme con el Jedi, que allí se encontraba con una sonrisa. “¿Estás listo para tu primera lección, padawan?”

—Por supuesto —asentí, dándome vuelta para prestarle atención, a la espera de sus indicaciones. En su lugar, él hizo un gesto para que lo siguiera.

—Aunque no soy muy estrictocl en cuanto al protocolo, muchos de mis colegas lo son. La forma correcta de dirigirse a un maestro es llamándolo “maestro”, mientras que al aprendiz se le denomina ya sea “padawan” o simplemente “aprendiz”. Si tienen un rango, como caballero o cónsul, utilice ese título. Cuando se dirija al Consejo Jedi, es apropiado llamarlos “consejero” o “maestro”.

—Gracias, señor —asentí, y él sonrió mientras atravesábamos una puerta que conducía a una cabina de pilotaje.

—Tome asiento y póngase los cinturones —instruyó Dooku, señalando el asiento a su lado. Cumplí sus órdenes y él apuntó a los controles. —¿Qué ve?

—Controles de vuelo —respondí de inmediato—. No conozco todos los detalles, más allá de que aquí está el volante y aquí el acelerador.

El anciano asintió y se reclinó en su asiento, sus ojos marrones observándome con intensidad como un halcón. —Cierre los ojos y abra su mente. Escuche.

Lo medité unos instantes mientras él me observaba, finalmente asentí y cerré los ojos. Bajé mis defensas mentales por un momento y fruncí el ceño ante el volumen: el puerto espacial era aún más bullicioso que la ciudad, porque aquí convergían muchas especies alienígenas, todas con emociones, deseos y pensamientos en conflicto. Al menos entre los Zeltrons, el pensamiento/emoción predominante era generalmente feliz, excitado,

Oh,

Al desabrochar el arnés en mi asiento, extendí la mano, accioné un interruptor a mi izquierda, presioné una serie de botones a mi derecha y luego pulsé otro en la izquierda. La nave empezó a vibrar suavemente a nuestro alrededor. Sintiendo lo que venía después, presioné otro botón y sentí cómo la nave temblaba al retraerse la rampa y cerrarse el escudo. Al abrir los ojos, observé las lecturas y me parecieron correctas, en general.

—

—¿Qué te parece la idea de sacarnos del muelle y adentrarnos en el espacio?

ventanas

Con cuidado, retiré mis barreras mentales lentamente. Casi solté un suspiro de alivio cuando todo lo que podía sentir era el vacío que era Dooku y la tenue sensación colectiva que provenía de Zeltron desde abajo—sin presencia mental individual discernible, solo un caos de emoción, felicidad, excitación sexual, gratificación sexual y la típica ‘sopa de fiestas emocionales’ a la que estaba acostumbrado.

—Está quieto —sonreí, y el anciano asintió.

“

Ahora, ¿cómo hago…?

Algo podría ser

Para mi sentido de la Fuerza, o más bien, mis percepciones del mana, parecía que estábamos atravesando un río de esa energía. Como si estuviera concentrada aquí—como venas bombeando energía a través del cuerpo del universo. Me sentíextrañamente… más sensible. Como con el sentido empático, había ecos persistentes de épocas pasadas, pero nada suficientemente claro para distinguir.

Oscuridad

—¿Cosas oscuras como…? —pregunté, y el anciano sonrió.

“Probables”

—Seré cuidadoso —asumí, reforzando mis barreras mentales y estrechando mi sentido de la Fuerza, intentando reducir mi presencia.

Lo medité un momento antes de fruncir el ceño. —Fue demasiado fácil. Tal vez comprendo solo una cuarta parte de lo que estaba haciendo.

—¿Oh? —preguntó, incitándome a seguir.

—No me gusta. No me gusta la idea de… —me interrumpí, pero la idea resonó en mí. No me gusta la idea de ser una marioneta de alguna Fuerza, alguna voluntad universal que no entiendo. Obviamente no es a nivel de Ser X y la esfera de compulsión. Extendí la mano hacia ella. Busqué ayuda y la Fuerza me la proporcionó. Pero…

“No me gusta la idea de no tener control sobre mis propias acciones, o de actuar sin entender las acciones que llevo a cabo, simplemente porque alguien dice que debe hacerlo.”

“Preocupación.”

El Maestro Dooku asintió. “Estoy de acuerdo. Eso es precisamente lo que enseñamos en el templo Jedi. El autocontrol y el dominio de uno mismo, en cuerpo, mente y espíritu. A través de ese dominio se alcanza la capacidad de protegerse contra fuerzas malintencionadas.” Al verme asentir, dirigió su atención a mi última observación. “En cuanto a la Fuerza... No te entregues a ella para que manipule tus acciones, ni debes hacerlo. A menos que estés dispuesto a aceptar todo lo que esa vida conlleva. Es algo difícil de lograr. Solo conozco a uno que lo ha hecho plenamente. Para los demás, consideramos la Fuerza como una compañera útil que ofrece consejos. Es sabio seguir su guía, especialmente cuando advierte de peligros inminentes, pero eres libre de tomar tus propias decisiones.”

Lentamente, me relajé ante esas palabras. La breve sensación de miedo, de haberme metido en algún tipo de culto dedicado a transformarse en marionetas de carne para una entidad de energía horrorífica y antigua, empezó a disiparse.

“

“Mientras estés dispuesto a continuar. Utilizan comandos de voz, así que para empezar di la frase ‘comienzo de la sesión de entrenamiento’ y para finalizar, simplemente di ‘alto’. Puedes ajustar manualmente la intensidad y la dificultad, pero por ahora, es mejor que deje que se adapte a tu propio ritmo de aprendizaje,” explicó el anciano, regresando a la esquina de la habitación. “Realizarás este ejercicio sin una venda en los ojos hasta que te acostumbres, y luego comenzaremos a quitarte los sentidos hasta que uses únicamente la Fuerza. Primero una venda, luego un casco que bloquee tanto la vista como el sonido.”

“

Si puedo.”

¿Si puedo?

“

Tenía razón al traerla. La Fuerza la guiaba hacia mí,

los instintos

Finalmente, los láseres comenzaron a llegar en pares y tríos en un segundo, y uno de ellos logró conectar. Fue un roce en el brazo y no sería letal, pero bastó para que la programación de los droides registrara la pérdida. Como Maestro Jedi, Dooku había entrenado a tres padawans hasta la fecha: Rael Averross, Qui-Gon Jinn y… el tercer alumno que prefería no recordar, dadas las circunstancias. Basta decir que tenía experiencia en enseñar a jóvenes padawans. En general, sabía qué esperar en cualquier situación.

En este caso, había visto a padawans que llevaban años entrenando frustrarse o llorar de dolor ante los niveles más altos de intensidad, cuando llegaban a una fase avanzada en su rutina de entrenamiento. Sin embargo, la joven Tanya…

peligroso

podía

Por otro lado, esto era más difícil de cuantificar. Ella claramente lo disfrutaba y le agradaba la idea del desafío. Había emoción allí y un poco de orgullo.

“Comienza la sesión de entrenamiento.”

Dooku observaba, evaluando su postura mientras ella progresaba. Los avances eran menores, pero ahora ocurrían con mayor frecuencia, ya que se adaptaba rápidamente. Dejó que su mente divagara mientras sus movimientos fluían con suavidad, hasta que finalmente volvió esa sonrisa y saltó. Atrajo un droid que estaba a punto de disparar, rodó y luego elevó el droid para disparar al segundo. El segundo cayó al suelo, ya que su programación registró que lo había incapacitado, mientras que el segundo emitió un pitido y dejó de cargar, pues ella no soltaba—marcándola como vencedora de esta ronda.

Tanya arrojó el dron al aire. “Comienza la sesión de entrenamiento.”

Eso no era necesariamente algo negativo y no la descartaba automáticamente como Jedi. Aún necesitaban guerreros con ese instinto asesino, aunque la mayoría de su número estuviera compuesta por aquellos que preferían estudiar y participar en diplomacia suave. Mientras ella no fuera alguna especie de psicópata irracional y sedienta de emociones que disfrutara con el asesinato, no era un problema.

Niña hablaba con su emocionalidad mental.

prefería estar equilibrada, determinada.

bastante.

Ya estoy mayor, ahora. No me importaría abandonar el consejo Jedi para tomar a una última aprendiza y entrenarla yo misma, si llegara el momento. Tal vez podría llevarla a Serenno…

Me sentía algo agotada cuando la nave salió del hiperespacio sobre Coruscant, pero no diría que era peor que mis días en el colegio de guerra en Alemania—y ciertamente mejor que los días en la universidad en Japón, o la vida posterior como oficinista corporativa. Estaba cansada, con dolores físicos y manchas entumecidas por todas partes, pero sentí que había progresado.

Tenía mucho más confianza en lo que hacía cuando Dooku me pidió que tomáramos el control y aterrizáramos en el puerto espacial más cercano al templo Jedi, gracias a las horas que pasé en la noche estudiando todo lo que podía sobre los controles de vuelo en general y los de ese modelo específico de nave. Aún usaba la Fuerza para guiar mis acciones, pero esta vez entendía el razonamiento detrás y lo que realmente hacía al presionar botones, activar interruptores y traer la nave bajo control manual, en lugar de dejar que el piloto automático se encargara.

Mientras la nave atravesaba la atmósfera por un pasillo despejado para nosotros por el puerto espacial, comencé a entender lo que el anciano había querido decir acerca del papel de la Fuerza como consejera.

“Les he enviado un aviso previo al consejo. Nos esperan,” me informó el viejo Jedi al aterrizar.

Una vez que estuvimos atracados y apagué la nave, miré y pregunté, “¿Tienes algún consejo para mí?”

Dooku soltó un suspiro mientras se levantaba y nos dirigíamos hacia la salida, donde agarré la bolsa que había dejado allí esa mañana, esperando llegar alrededor del mediodía según el reloj local (que en realidad marcaba más hacia la tarde, todavía ajustado a Zeltros). Finalmente, el anciano asintió. “Sé honesta y no temas.”

“¿Qué puedo esperar?”

“Realizarán una serie de pruebas para verificar tu sensibilidad a la Fuerza y tu capacidad para controlarla. Después, te harán varias preguntas para evaluar tus intenciones y reacciones,

mientras te examinan con la Fuerza y sienten cómo respondes. Pero ten cuidado de no bloquear accidentalmente sus intentos, padawan. El resto del consejo podría tomarlo mal.”

Al girarme, le lancé una ceja levantada y el anciano me respondió con una sonrisa astuta. Mensaje recibido. Parece cualquier grupo de ejecutivos o oficiales de alto rango. Siempre hay desacuerdos, ya sea con individuos o en el cuerpo en su conjunto. Parece que el Maestro Dooku quiere que le meta el dedo en el ojo un poco. Bueno, él hizo un gran favor al traerme aquí y presentarme. Sería grosero no devolverle el favor. Puede que esto afecte un poco mi entrevista laboral, pero... uno de sus criterios es el uso de la Fuerza y otro, claramente, la capacidad de mantener la calma en las emociones. Esto cumpliría con ambos requisitos y si se quejan, puedo hacer como si no supiera y alegar que es un hábito por bloquear a otros Zeltrons.

Con la mente decidida, seguí a Dooku en un taxi conducido por un droide y nos dirigimos al templo.

Revisión #1
Creado 22 abril 2026 04:45:52 por Bob Smith
Actualizado 22 abril 2026 04:45:55 por Bob Smith